

AÑO 1 N°49
13.2.09
DIVERSIDAD EN
Página|12

RAQUEL PLATERO MENDEZ: LA HOMOFOBIA ES LA CAUSA PRINCIPAL DEL ACOSO Y LA VIOLENCIA EN LA ESCUELA

FLECHAZOS

TRES HISTORIAS DE AMOR PARA FESTEJAR SAN VALENTIN



Defina normal





El formato cumple con las generales de la ley del Discovery Channel: una locución que parece estar siendo pronunciada con las cejas en alto, imágenes de la vida cotidiana, testimonios ofrecidos en voz tan queda que hasta cuesta imaginar que hay un equipo de filmación prestando atención a lo que se dice. De esta manera suelen aparecer en la señal de documentales "casos" de sobrevivientes a accidentes imposibles, crímenes jamás resueltos, informes forenses, carreras de perros o historias de extrañas aficiones –como por ejemplo, a las motos chopperas–. Y así aparecerán Thomas Beatie y su esposa Nancy en *Embarazado*, un documental cuya mayor virtud es naturalizar la historia de esta familia al punto de que sobre el final, hasta aparece como demasiado convencional. Y no porque Thomas pierda algo de la masculinidad que ha conseguido a base de decisión y testosterona –es cierto que la voz se le aflauta un tanto cuando se acerca la fecha de parto y que él se lamenta por sus músculos perdidos merced a las hormonas del embarazo; pero incluso es posible adivinar que volverá a ser el que era cuando todo acabe, como sucede después de un embarazo– sino porque Thomas y Nancy, efectivamente, son y desean ser una familia convencional. No en vano se mudaron a Bend, Oregon, cuando Thomas dejó de ser Tracy para la ley y pudo firmar como hombre el matrimonio con Nancy. En ese pueblito que parece más una maqueta de una película de Tim Burton –sobre ese paisaje de perfectas casas iguales todo puede suceder– que una auténtica población, el matrimonio forjó su empresa de impresión de remeras –ahora la que más se vende es una que Thomas usa todo el tiempo y dice: Define normal–, compró su casa, su camioneta y el semen con que Nancy hizo la inseminación en la misma cama donde son filmados; allí donde el hombre embarazado es capaz de abandonar la corrección que le impuso la mirada de los medios para decir "más que embarazado, parece que tuviera un tumor en la panza".

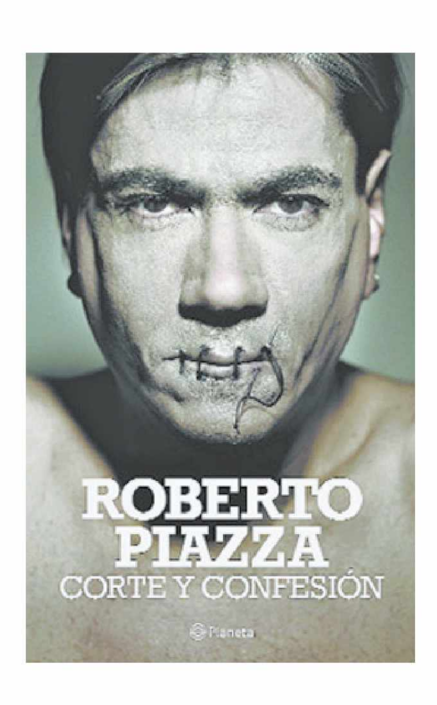
"¿Qué es lo que define a un hombre? ¿El pene?", se pregunta Thomas y se contesta: "El pene no es algo que se ande mostrando, si me ves por la calle lo más seguro es que pienses que soy un hombre". Y de hecho, es así como se siente, como vive y como tuvo a su primera hija. "No puedo sentirme mujer aunque esté embarazado, sencillamente estoy alquilando este lugar en mi cuerpo para que un nuevo ser pueda llegar al mundo. Voy a ser su padre, y si algo me preocupa es convertirme en un padre molesto, sobre todo cuando ella tenga 13 o 15 años y empiece a tener citas."

Cercados por un entorno hostil y por el acoso de la prensa de todo el mundo, Thomas y Nancy apenas van de casa al trabajo y del trabajo a casa y ni siquiera esa rutina los aísla de las amenazas que se cuelan por el teléfono y les auguran el infierno. En el documental, el matrimonio Beatie cuenta que si hicieron pública tanto la foto como el primer texto que daba a conocer la noticia –publicado en The Advocate– fue porque querían llamar la atención sobre el posible vacío legal en que quedaría la familia: Thomas había sido inscripto como varón y como tal quería ser inscripto como padre. Capítulo de final abierton, el legal, aun cuando la familia ya haya dado a conocer que el segundo hijo o hija de la pareja ya está en camino.

"No somos extraterrestres, no somos monstruos, no somos un fenómeno; somos una típica familia americana, sólo que a esta familia la une sobre todo el amor", dice Thomas sobre el cierre, mientras su esposa Nancy le da la teta –merced a un tratamiento específico– a la hija de ambos. Y nada hace ruido en esa declaración, al contrario, si hay preguntas que quedan flotando mucho después de ver el documental, seguramente se volverán sobre los propios presupuestos y no sobre lo que acaba de verse en la pantalla.

Embarazado, Discovery Channel, 15 de febrero a las 21, 16 de febrero a las 14 y 20 de febrero a las 15. Producido por September films y Discovery Health.

El corte de Roberto



"Cercanos al Apocalipsis, tenemos la oportunidad de poner cada cosa en su lugar: que los violadores sean identificados y que las víctimas descansen en paz, libres de las falsas culpas que les han adosado sus agresores. Es hora de que se termine la farsa satánica de acusar al indefenso abusado. Acepto llevar la antorcha de la liberación..." Así, con su estilo rimbombante, comienza el libro que Roberto Piazza sacó el año pasado, casi al mismo tiempo en que montó una ceremonia pública para unirse a su novio con el cielo de la disco Amerika, siete madrinas y mil invitados de testigos. De hecho se escucharon esa noche algunos fragmentos —los más duros— de su autobiografía por altoparlantes. *Corte y confesión* se llamó el libro, en un juego de palabras de obvia referencia a su profesión de diseñador de alta costura —aunque el mundo mediático insista en llamarlo modisto—, pero que también imponía un corte de cuajo en esa complicidad que imponen los abusadores sobre quien consideran el objeto de su abuso. "Shh, shh, no hables", le decía Ricardo Piazza a su hermano menor, más de una década menor, cada vez que lo violaba. Que no hable, porque en el silencio todo se confunde: el miedo con la culpa, la culpa con el placer, el placer con el miedo. Que no hable, porque era el abusador el que tenía la palabra: "Gordo puto", insultaba de día y ante los oídos de toda la familia. Que no hable, porque, total, nadie quería oír. Pero el diseñador habló. Hizo un corte que hirió de muerte el pacto de silencio al que lo habían obligado. Habló y escribió con detalles y con nombres y apellidos. En su estilo rimbombante, recargado, muy de acuerdo con ese estilo que es su firma y al que le sobra todo menos brillo. Y aunque su tribuna habitual —como él mismo dice— es la que fisgonea a la farándula y escucha con sed de morbo los detalles de su vida privada, Roberto Piazza habilitó la palabra para que otros y otras también pudieran romper la falsa complicidad con el agresor. Ahora es su sobrino el que denuncia. El hijo de su hermano se reconoció en ese texto que habla de todo para poder gritar lo que estaba destinado a quedar en el silencio. Y hoy el agresor está siendo juzgado. Como sea, en el estilo que quiera, Roberto Piazza puede decir que esa antorcha del principio ha cumplido su misión liberadora. Eso es lo que sucede cuando lo no dicho, lo silenciado, por fin se pronuncia. De esto se trata, tantas veces, el valor de la palabra.

pd

Xx basta

Queridos y queridas, amigos y amigas de **Soy**: apenas escribo este encabezamiento y ya me cansé. Y eso que mi carta iba dirigida a despotricar por el uso de las x (equis) en el lugar de algunas vocales, justamente reemplazando al masculino y al femenino. Cuando no aparecen directamente asteriscos en los bellos textos de Mauro Cabral que, vaya problema, a veces se tornan ilegibles por esa misma razón. Lo cierto es que mi planteo no tiene solución más que por la agotadora, y poco acorde a los tiempos que corren, enumeración. Digo, enumeremos, ellos, ellas, nosotras, nosotros, amigos y amigas. Sí, ya sé, la dictadura del sistema binario de los géneros. ¡pero si todos y todas elegimos llamarnos de una o de otra manera! ¿O hay alguien por ahí que para hacer referencia a sí misma o mismo diga mismE? Estoy convencida de que lo impronunciable —la x o el asterisco— no ayuda a incluir a las identidades disidentes sino que, al contrario, tiende a anularlas a todas. Por mi parte, en tanto mujer, me hincha un poco que después de tanto trabajo para lograr que se nombre al menos el femenino para no quedar ocultas detrás de "los maestros" o, lo que es peor, "los señores padres" —cuando en dichas reuniones apenas se ve uno o dos de esos señores y centenares de madres—, de pronto nos llamemos a silencio en pos de una x que será muy inclusiva pero que a la vez no dice nada, justamente, porque no se puede decir. En fin, espero que alguien me aclare mi duda y, si es necesario, me ayude a cambiar de opinión.

P.D.: Una pregunta, Lux, la persona de la equis perenne, ¿cuántos años tiene?

María Alejandra Bordel

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

texto
Patricio Lennard
fotos
Sebastián Freire



Ay, amor

Lea el título dejando que el suspiro enamorado se escape de su boca. O diga ay, así como si se escapara sangre por la herida de un amor perdido. Ay, amor, con la cansada complicidad que dan los años compartidos. Ay, con la añoranza de lo que todavía no se ha conocido. Ay, amor, con el miedo que da la certeza de que todo pero todo puede ser arrasado por su potencia. Lea el título como quiera o como pueda, pero sobre todo lea las historias que siguen. Y si se escapa un lagrimón, que sea en honor de San Valentín.

Quien busca, encuentra

A pesar de que la única luz en la sala era el resplandor de la película sobre las butacas vacías, y de que el avance furtivo de uno sobre el otro los terminó arrastrando al cubículo de un baño en donde ni por un segundo repararon en las frases que otros habían escrito en la madera cuarteada junto a números telefónicos y nombres propios que no eran sino excitadas contraseñas; a pesar de que no se habían dicho sus nombres y de que algo de la urgencia que en lo oscuro entrelazaba genitales los había acompañado a ese lugar en donde un tubo fluorescente que funcionaba mal les permitía ahora mirarse a los ojos y saber que se gustaban, uno le dijo al otro: "Yo vengo acá a buscar el amor de mi vida".

Entonces Claudio, que estaba casado y que vivía en Santa Fe, y que había venido a Buenos Aires a un congreso de ginecología, tragó saliva, cerró los ojos y recibió de Aldo su primer beso. Pero no el primer beso que esos dos muchachos se daban esa noche en esa fortaleza en que circunstancialmente se había convertido ese cubículo de un baño cuya sordidez no escapaba a las generales de la ley de cualquier cine porno, sino el primer beso que él le daba a un hombre. A un hombre que un segundo antes había tenido la enternecedora desfachatez de hablarle de amor en un lugar como ése. "Me pareció raro, me causó gracia, pero no le hice ningún comentario. Y también fue raro que lo dejara besarme. Si bien no era la primera vez que iba a un cine porno, ya que hacía más de un año que había empezado a sentir deseos hacia el mismo sexo, aunque siempre que me querían dar un beso les corría la cara. Es más, ni siquiera hablaba en esos lugares. Para mí todo era muy fugaz, muy impersonal, y lo único que hacía era ver, a veces tocar, pero no terminaba de sentirme parte de esa sexualidad porque creía que, en mi caso, era algo pasajero. De hecho, cuando me casé yo no fantaseaba con hombres. Con mi mujer estuvimos cinco años casados y durante los primeros tres yo estaba completamente seguro de lo que sentía. Hasta que lo conocí a Aldo y ahí fue que cambió todo."

Los dos revuelven el café que se han servido en la mesa del living, casi el único mobiliario del departamento al que acaban de mudarse en el barrio de Caballito. Y cuando Claudio cuenta que aquella noche de mayo de 2006, cuando salieron del cine, fueron a un hotel a hacer lo que no habían hecho en ese baño, Aldo salta y lo corrige: "A un telo fuimos. Llamemos a las cosas por su nombre". Antes, Claudio había iniciado el relato diciendo que había sido "en un lugar gay" donde se habían conocido. "¿Un lugar gay? ¿Pero qué tipo de lugar? ¿Una discoteca?" "Un lugar gay...", repite, ante una pregunta que no se sospecha indiscreta pero que su rictus de incomodidad así la pone en evidencia. Pero Aldo, que parece más desprejuiciado, y que en un momento dado trae de la habitación una carpeta que en realidad es un álbum de recuerdos en el que han ido juntando papelitos escritos en bares, entradas de cine, pasajes de ómnibus y hasta el envoltorio de un preservativo, no tarda en despejar el pudoroso eufemismo. "Encontrar el amor en un cine porno es muy significativo. Cuando me crucé con Claudio, antes de que se planteara la situación de tener sexo express, como se acostumbra en ese tipo de lugares, le dije: 'No, pará. No vayamos tan rápido'. Entonces salimos y caminamos un montón, desde Suipacha y Corrientes hasta Combate de los Pozos y México, donde quedaba el telo. Un trecho en el que tuvimos tiempo hasta de arrepentirnos."

Era la noche de un lunes, y una cena en una pizzería fue lo que le siguió a un encuentro sexual que para los dos fue por demás apasionado. Y acaso por los nervios que aún no se habían disipado del todo y por los recelos obvios de hombre casado, Claudio le había dado a Aldo un celular que no era el suyo y hasta le había dicho que se llamaba Lisandro. Habían quedado en encontrarse dos días después a la salida de un teatro, a una hora determinada, y la confiada certidumbre de que Aldo iría comenzó a desvanecerse cuando ya habían pasado dos horas y Claudio todavía lo seguía esperando. "Durante todo el día yo había tratado de contactarlo para decirle que no iba a poder ir, pero me saltaba que el número no correspondía a un abonado en servicio. Entonces nunca le pude avisar, no fui y nunca nos encontramos. Y para colmo de males él



Aldo y Claudio, juntos hace casi tres años

tampoco tenía mi teléfono, porque circunstancialmente yo estaba sin celular. Después de todo, él era un tipo casado y vivía en Santa Fe, ¿qué ilusiones me iba a hacer yo con un hombre casado?”
Al término del congreso, Claudio volvió a Santa Fe, deprimido por no saber qué hacer para contactar a Aldo. Y fue tal el impacto que éste le había producido, que a partir de allí decidió dejar de tener relaciones con su mujer justificando su bajón con cuestiones laborales. “Sabía que se llamaba Aldo Fernández y que vivía en Valentín Alsina. Y si bien antes de irme de Buenos Aires busqué y rebusqué en la guía telefónica y llamé a varios de los ochenta mil Fernández que figuraban, me fui sin saber nada de él y totalmente deprimido. Me había hecho mucha ilusión de volver a verlo, y ese fin de semana me lo pasé maquinando cómo hacer para encontrarlo. Y ahí fue que se me ocurrió la idea de contratar un detective.”
Con los pocos datos que tenía (estaba al tanto, además, de que Aldo trabajaba en una editorial en la calle Florida y que estudiaba comunicación social en la UBA), Claudio llamó a una agencia de investigación privada creyendo jugarse así una última carta. “Pero mirá que estos datos son poco concretos... Fernández hay miles”, dice que le dijo el detective, quien para su enorme sorpresa lo llamó una semana después para informarle que creía haber localizado al susodicho. “Cuando me llamó, estaba medio dormido y no me acordaba quién era”, comenta Aldo. “Hola, ¿Aldo? Soy Lisandro.” “¿Quién?” “Lisandro...” “Perdoname, pero no me doy cuenta quién sos...” “Ah, bueno, si no te acordás, no importa. Lo dejamos así, no hay problema.” “¡No, pará! Estaba dormido. Dejame pensar un poco.” Entonces se acordó y le sobrevino el susto. “No entendía cómo había conseguido mi teléfono y pensé que podía ser un loco. Me empecé a preguntar qué querría conmigo y me imaginé un montón de cosas. Para colmo era la época de lo secuestros. Le pregunté cómo había conseguido mi número y al principio no me quería decir, pero cuando me dijo que había contratado un detective me pareció re tierno. Eso no quitó que yo tuviera mis reparos ante su insistencia de volver a vernos. De hecho, cuando vino a Buenos Aires, todos mis amigos me decían: ‘¡No vayas, no vayas! Está enfermo’.”
La noche en que se volvieron a ver Aldo cuenta que Claudio estaba muy lindo, vestido con un saco sport y una bufanda de colores. Y que después de cenar fueron al mismo telo de la primera vez, y que esa fue la primera vez en que un hombre se aventuró adentro suyo. “La relación ahí comenzó a ser formal, y yo a los quince días viajé a Santa Fe. Claudio se separó en septiembre de su mujer y para entonces ya estábamos enamorados. El 18 de junio van a ser tres años que estamos juntos... Qué rápido que pasa el tiempo, ¿no? Si hasta parece mentira.” ♥

El amor, esa potencia

“Se tolera que dos chicos vayan a acostarse juntos en la misma cama, pero no se les perdona si a la mañana siguiente se despiertan con una sonrisa en los labios, si se toman de la mano. Lo insoportable no es que partan en busca del placer sino el despertar dichoso.” Con esta frase, dicha en una entrevista de 1978 y recogida por Didier Eribon en *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Michel Foucault deja ver lo que para él entraña la homofobia en un mundo en que la relación lineal entre sexualidad y represión ha quedado sin efecto (el poder no ordena callar la sexualidad, nos dice, sino que insiste en multiplicar el discurso que la sostiene y en inventar clases de sexualidades “perversas”). Pero algo que también expone esa frase es cómo el amor homosexual, “el estilo de vida gay, y no los actos (homosexuales) en sí mismos” vienen, felizmente, a embrollar las cosas.
“Fabricar otras formas de placeres, de relaciones, de coexistencia, de lazos, de amores, de intensidades”, es lo que el filósofo francés opone tanto a la idea de una posible subversión sexual —candente en la década del ’70— como a la creencia de que los gays son, antes todo, sujetos sexuales. Y es allí donde el estereotipo de los jóvenes que se encuentran en la calle, se seducen, se ponen la mano en el culo y a los quince minutos ya están teniendo sexo, es desarticulado cuando Foucault pone en evidencia “todo lo que puede haber de inquietante en el afecto, la ternura, la fidelidad, el compañerismo, a los que una sociedad un poco aseada no puede conceder un sitio sin temer que se formen alianzas, que se anuden líneas de fuerzas imprevistas”.
En el amor existe la posibilidad certera de volvernos visibles. Y si el sexo no es tan intranquilizador es porque siempre ha sido mucho más cómodo tenerlo en una cama y entre cuatro paredes. Que todavía esperemos a que se apaguen las luces en el cine para tomarnos de la mano es un signo inequívoco de que la esfera pública sigue siendo un lugar más o menos incómodo para demostrarnos afecto. Por eso, que el año pasado una pareja de gays y una de lesbianas hayan elegido el Día de San Valentín para reclamar en Chile por la discriminación que sufren las minorías sexuales con un maratón de besos que duró ocho horas y que tuvo lugar frente al Palacio de La Moneda, habla a las claras de que en el amor hay una potencia política que es incontenible. ♥

De los pies a la cabeza



Ariana y Tomás: siete años de amor

“Las chicas trans siempre nos creemos poco merecedoras del amor genuino. Nos sentimos más un pedazo de carne deseado que merecedoras del amor”, dice Ariana Cano mientras Tomás, su pareja desde hace siete años, le hace mimos a un perrito retacón que va y viene por debajo de la mesa y que ella insiste en identificar como su hijo. En su casa del barrio de Villa Crespo, Ariana, que es conductora de radio, acaba de terminar la transmisión de un programa que sale una vez por semana en una radio de Uruguay, y cigarrillo en mano se dispone a repasar su historia de amor no sin antes desplegar sobre la mesa su álbum de fotografías.
“Con Tomás nos conocimos un 29 de diciembre de 2001. Yo había estado tres años en la India, donde experimenté una transformación de vida muy fuerte, y al poco tiempo de mi vuelta a Buenos Aires mi papá murió de cáncer. Entonces con mi vieja decidimos ir a pasar año nuevo a Brasil, para tomar un poco de distancia, y no va que cuando estamos en Retiro y me dispongo a subir al ómnibus nos topamos en la puerta. El se corre y yo me corro, y otra vez los dos lo mismo. Hasta que le digo: ‘Bueno, nene, decidite’, y ahí recién me cede el paso. En la frontera, él escucha que yo hablaba portugués y me pide que lo ayude a cambiar dinero. Hicimos el cambio, empezamos a charlar y ahí te diría que comenzó todo. Fueron veinte días de vacaciones en los que compartimos un montón de cosas. Y si bien a mí mamá al principio Tomás no le gustaba y yo insistía en que no era otra cosa que un amor de verano, me terminé quedando con él seis meses en Brasil, mezcla de vacaciones, trabajo y luna de miel adelantada.”
Tomás, que es peluquero, cuenta que antes de conocerla a Ariana venía de tener sólo historias heterosexuales. “Imaginate: familia paraguaya, súper machista. Yo mismo era un mataputos, de esos que dicen que a los putos hay que ponerlos todos en la isla Maciel y prenderlos fuego. Más allá de que eso no me significaba un problema a la hora de relacionarme con gente gay en mi laburo. Pero de pronto la conocí a ella. Yo estaba lejos de todo, no conocía a nadie, estaba en otro país y me dije: ‘¿Qué puede pasar?’ Si no le decía a nadie que me había encamado con una travesti, ¿cómo iban a enterarse? Eso fue lo que pensé en un primer momento, aunque no me generó ningún conflicto sentirme atraído por ella. Me enamoré y punto. Lo vi por ese lado.” Y ahí Ariana agrega: “Le pasó lo que le pasa a cualquier homofóbico: se dejó curar. Porque el homofóbico tiene tanto miedo de ser lo que ve, que lo agrede. Acá tenés un caso”.
Pero en esos primeros veinte días que pasaron juntos en Florianópolis, lejos de lo que podría imaginarse, no tuvieron sexo. “Al principio, nos pasaba que los dos nos gustábamos pero no nos decíamos”, dice Ariana. “Salíamos, caminábamos por la playa de la mano, pero no pasaba nada.” ¿Cómo que no pasaba nada? “Sí. Hasta el 20 de enero no nos encamamos. Ni un beso, nada. Veinte días de la mano, comiendo juntos, durmiendo juntos, pero ni un beso. No sabemos bien por qué. Entablamos una conexión muy espiritual de entrada.”
Esa conexión es la que Tomás confirma cuando dice que lo que lo enamoró de Ariana fue “su alma, su persona”. Más allá de que enseguida aclara, quizá temiendo el descrédito por cursilería, que también se enamoró de “su terrible cola”. “A mí lo que me enamoró de él es su bondad. Sentís su bondad todo el tiempo”, dice Ariana por su parte. “Es muy buen amante. Sexualmente, lo mejor que conocí. Y eso que conocí mucho, eh. Hoy por hoy, cualquier tipo te garcha, pero nadie le dice a su novia, como le dijo él en su momento: ‘Che, mirá, estoy saliendo con una trava’ ¡Y tenía sólo 24 años! ¡Era muy chico!”
Hoy Tomás tiene 31 y Ariana 40, y esa plenitud sexual que ella dice haber conseguido con él le permitió superar ciertos pudores. “El fue el primer hombre delante del cual yo pude desnudarme por completo porque a las transexuales, por lo general, a diferencia de las travestis, nos da mucha vergüenza tener un pito. En nosotras es como un defecto físico y nadie, obviamente, quiere mostrar sus defectos. Por eso tener sexo puede ser todo un tema. El me enseñó a manejarlo, al extremo de que hoy me puedo pasear desnuda por mi casa tranquilamente, algo que antes era para mí impensable. Empecé a descubrir esas cosas, y hacerlo me permitió empezar a sentirme una persona más completa. Dejé de ser yo de la cintura para arriba, y empecé a ser de los pies a la cabeza.” ♥

Hacerse compañía



Soledad y Laura: en marzo cumplen tres años juntas

Se conocieron chateando. "¡Cuándo no!", podrán decir algunas. Pero vale aclarar que no lo hicieron en una de esas salas en que la búsqueda de sexo puede encararse bajo seudónimos tan poco sugerentes como "la más lechuda" (sic) o "perra casada" (basta entrar a cualquier sala de chicas para extraer, cual *objets trouvés*, ejemplos de una larga lista que incluye nombres más discretos como "Mamá46bi" o extravagancias del tipo "GayBuskNoviaLesbiana"), sino en una de esas aburridas salas de trivias en las que uno se mete a contestar preguntas y a poner a prueba su cultura general porque anda desvelado y no enganchó ninguna película en el cable. Así, entre preguntas mortales como "¿quién fue el segundo hombre en llegar a la luna?" o "¿qué longitud tiene la prueba del maratón?", Laura y Soledad empezaron a charlar hasta que el moderador amenazó con echarlas, ya que conversar iba en contra de las reglas generales de esa sala. Pero ahí mismo ellas intercambiaron sus direcciones de msn y se quedaron hablando hasta bien entrada la madrugada. Y si bien Soledad, a la cuarta o quinta línea, le dijo que era gay, Laura acusó recibo bastante más tarde. "Yo había tenido una sola experiencia homosexual, así como al pasar, y me consideraba heterosexual. Pero después, con el transcurrir de los días, cuando empezamos a hablar y a conocernos más, empecé a sentir la necesidad de verla y de saber cómo estaba. Cada vez que me metía al msn, lo primero que hacía era fijarme si su nombrecito aparecía conectado."

Y ya que toda historia de amor muchas veces se forja y robustece gracias a los obstáculos que le salen al paso, vale decir que la instancia cibernética del idilio que en un principio ninguna se atrevió a confesarle a la otra no se debió a la timidez o a la fobia social de alguna de las dos sino al hecho de que Laura vivía en San Nicolás y Soledad en Villa Celina, partido de La Matanza. "Nos conocimos en marzo de 2006, unos meses antes había muerto mi papá, y yo andaba bajoneada, y un día le dije que me quería ir a un lugar donde no hubiera nada. Ni televisión, ni teléfono, ni radio, ni turistas, nada", cuenta Soledad. "Y entonces me dijo: '¿Y qué te parece Pergamino?' '¿Pero qué hay en Pergamino?' 'Nada. ¿No querías un lugar donde no hubiera nada?' Y así quedamos en encontrarnos, supuestamente en un punto intermedio para las dos, aunque yo terminé viajando cuatro horas y media y ella cuarenta minutos apenas." A lo que Laura agrega, luego de jurar y perjurar que el error de cálculo no fue a propósito: "Cada una, en su interior, se moría de ganas por conocer a la otra. Y ese sábado fuimos a comer, anduvimos paseando, y cuando llegó la hora de irnos y estábamos a punto de sacar los pasajes, Soledad me dijo: '¿Y si nos quedamos a dormir?' A todo esto, todavía no había pasado nada: habíamos ido a un laguito, nos sentamos ahí, pero ninguna se había animado a dar el primer paso. Y le dije que sí, más allá de que al otro día entraba a laburar a las 2 de la tarde en un local de videojuegos donde era cajera. Nos fuimos a un hotel que estaba a una cuadra de la terminal y nos dieron una habitación con dos camitas: tampoco daba para andar pidiendo una cama doble cuando todavía no nos habíamos dado ni siquiera un beso".

Al otro día se levantaron y cada una regresó a casa con la firme intención de volver a verse. Y mientras Soledad terminaba en Villa Celina con una noviecita que había conocido unas semanas antes, Laura le decía a su madre que era bisexual "para suavizar la noticia". Así empezaron los viajes periódicos de Laura a Buenos Aires, que fueron apuntalando una relación que lidiaba con el escollo de la distancia. "Nos conocimos en persona un 24 de marzo, y la próxima vez que nos vimos fue para Pascua. Laura después empezó a viajar cada quince o veinte días, y a los seis meses nos compramos los anillos y decidimos que se venía para Buenos Aires." "Las despedidas eran terribles", apunta Laura. "Yo venía un viernes y me iba un domingo o un lunes. Y ese domingo o ese lunes eran muy angustiantes. Cada vez que íbamos a Retiro decíamos cuándo sería el día en que por fin no tuviera que ir allí para despedirme sino para ir a San Nicolás a visitar a mi familia. Para colmo, nos despedíamos con un abrazo y un beso en el cachete, pensando que podía haber algún conocido que si nos veía en la estación podía contarle a mi mamá que su hija estaba en Retiro a los besos con una mina."

Soledad y Laura cumplen tres años de relación en marzo, y ya llevan más de dos conviviendo. Y si ya están planeando tener un hijo con el aporte paternal de su mejor amigo gay es porque a la vida se la imaginan juntas. "Yo supe que quería estar con Soledad cuando me di cuenta de que era una persona con la que podía hablar durante cinco horas sin aburrirme. Eso fue lo que más me gustó de ella: saber que si el día de mañana llegamos a los 70 años y no tenemos otra cosa para hacer más que conversar, vamos a disfrutar de hacernos compañía."❤



Escribir cien veces: “No soy homofóbico, ni lo quiero ser”

Cuando la escuela desconoce ciertos conceptos como lesbianismo, homosexualidad, transexualidad en su discurso académico, favorece la presunción de que no existen o no deberían existir. La ignorancia otorga argumentos a la homofobia. La española Raquel Platero Méndez, docente, psicóloga, coordinadora del libro *Lesbianas. Discursos y representaciones* (Melusina, 2008) y coautora del libro *Herramientas para combatir el bullying homofóbico* (Talasa, 2008), ofrece un panorama sobre lo que ocurre hoy por hoy en el aula y algunas ideas para cambiar la historia.

texto **Liliana Viola**
foto **Sebastián Freire**

Has dicho muchas veces que la homofobia es una de las principales causas del acoso y la violencia entre adolescentes. ¿Qué te hace pensar esto?

—En mi instituto, como en todos los que conozco, el insulto que más se oye en los pasillos es “maricón”. No se le dice solamente a quienes se presume de homosexuales, se usa para intimidar e infravalorar a los compañeros con una humillación que incide en la definición misma de la identidad masculina. También oigo otros como “marimacho”, “travelo”, “bollera”, etc., un sinfín de términos que muchas veces emplean sin saber qué significan en realidad.

Que se usen palabras que no se conocen bien ya habla de algo que excede al mismo insulto.

—Cuando un chico no es tal y como el ideal de varón tiene que ser, se le etiqueta como nena, maricón, o cualquier otra cosa que permita deshumanizarle, y de hecho da igual que sea gay o no, simplemente vale con que el matón piense que lo es o lo pudiera ser.

¿Pensás que las personas adultas tienen una tolerancia extra para este tipo de acoso en la escuela?

—Creo que todas estas formas de violencia son posibles por la impunidad, minimización y silencio que las rodea. No son conductas fácilmente identificables, y a menudo pasan desapercibidas para el profesorado, que las confunde con actos de vandalismo. O bien piensan que son habituales, que los chavales se “autorregulan” los conflictos y que no es necesario intervenir educativamente. Confundimos propiciar su independencia y relaciones de grupo con indulgencia y les abandonamos a su suerte.

¿Qué significa que los docentes no lo ven?

—Es interesante en este sentido el testimonio de un profesor de matemáticas de un Instituto de Secundaria de Rivas Vaciamadrid, quien afirmaba que no existen conductas homófobas en su instituto. Y lo hacía con una rotundidad que era sorprendente. Una vez que empezamos a hablar y definimos la homofobia en un sentido amplio, para incluir las rupturas con la percepción de “heterosexualidad dominante” y los “roles de género”, él mismo fue capaz de hablar de “ese chico de la cafetería que todos se reían de él”. Al poner nombre ayudamos a identificar los incidentes que están vinculados con la sexualidad del alumnado. Este mismo profesor no subrayaba las discriminaciones específicas del alumnado Glttbi sino que aludía vagamente a que tales discriminaciones se sufren por todos aquellos “que rompen los patrones”, lo que constituye un lenguaje neutral en términos de género y orientación sexual. Y que en cualquier caso afirmaba que había otros problemas “más relevantes”, como la interculturalidad.

¿Cómo abordás este tema en tu aula?

—Hablando y observando lo que sucede y cómo se nombra eso que sucede. El ejemplo más reciente surgió cuando estaban revisando la prensa en un ejercicio en el aula encontramos la noticia en el periódico *La Vanguardia* de una chica de 13 años, una chavala que ha vivido toda una serie de vejaciones y agresiones por parte de sus compañeras desde el comienzo de curso. Las medidas tomadas por la institución incluían hacerla salir antes de clase y evitar que participara en salidas y excursiones, lo cual no impidió que sufriera quemaduras de cigarrillos, fuera obligada a comer tierra y amenazada con navajas. Aprovechamos para señalar en este incidente elementos clave de este uso de la homofobia como parte central del acoso escolar. La alumna había roto con las normas sociales que prescriben heterosexualidad obligatoria; aparece un suceso precipitador, el hallazgo de sus compañeras de una agenda con un corazón dibujado con dos nombres femeninos, que ha justificado su identificación y castigo por sus iguales. Nos preguntamos si estas conductas podían suceder en su centro y cómo se lo tomaban tanto ellos y ellas. Además hicimos un juego de roles, en los que planteamos una situación simulada y mostraron diferentes respuestas que se podían dar ante esta situación. Ahondamos en el caso, al ver que tres denuncias por lesiones a la alumna y una cuarta por amenazas a la madre no fueron suficientes para parar el comportamiento acosador de las compañeras, ante la falta de acción de las autoridades que finalmente han facilitado el traslado de centro como solución al problema.

¿Conclusión?

—Pues este hecho pone de manifiesto varias cosas: el acoso escolar no es un fenómeno exclusivamente masculino; la homofobia no se detecta como un proble-



Cuando no hablamos de la diversidad sexual y no reconocemos la discriminación específica, estamos contribuyendo a mantener la discriminación que permite el acoso escolar.

ma escolar ante el cual hay que intervenir; la alumna no tiene que ser lesbiana para ser acosada por este motivo. Esto era algo que como docentes teníamos que dejar claro, la homofobia no sucede sólo ante aquellas personas que son homosexuales o transexuales.

¿Y la autocrítica entre docentes?

—Nuestra reflexión, ya de cara a los compañeros docentes, es que las instituciones no son capaces de frenar las agresiones ni cuando se producen denuncias ante la policía, y finalmente se está mandando el mensaje de que el problema lo tiene la alumna en particular, quien tiene que cambiar de instituto. El problema parece que no lo tiene el centro, ni el instituto, ni la Concejalía de Educación, ni la sociedad. De hecho, el problema está en todos estos ámbitos, pero nadie se está responsabilizando de abordarlo de forma educativa.

¿Cuáles son las principales causas de la homofobia en la escuela?

—En principio, en los estudios realizados se destaca por un lado el desconocimiento de las realidades de las minorías sexuales que aparecen como un tema tabú y, por otro lado, la ausencia de referentes. Nos alarmamos por las consecuencias del acoso escolar, pero no nos escandalizamos por sus causas: cuando no hablamos de la diversidad sexual y no reconocemos la discriminación específica, estamos contribuyendo a mantener la discriminación que permite el acoso escolar. Al no ponerlo como uno de los conocimientos a adquirir, estamos transmitiendo que es un tema tabú, que no es tan importante como otros que sí enseña la escuela, y que los valores asociados a los varones y la heterosexualidad son los dominantes, hasta el punto de que parecen neutrales. Los chicos y los adultos hoy no saben la diferencia que hay entre un gay, una persona travesti, transexual. La bisexualidad no se respeta como una identidad, por ejemplo, y a menudo se reproducen ideas erróneas sobre la bisexualidad. Al no educar sobre la diversidad sexual ya estamos transmitiendo valores y trasladando conocimientos teñidos de sexismo y homofobia. No es de extrañar entonces que parte del alumnado perciba que han de mantener las normas sociales, que funcionen de hecho como policías de sexo y género a través de un comportamiento abusivo.

Entre 2006 y 2007 entrevistaste a chicos y chicas de entre los 17 y los 22 años. ¿Qué rescatan y de qué se quejan?

—Existe una percepción de que está habiendo un proceso de cambio en torno del tratamiento de la sexualidad en la educación secundaria, especialmente por la reciente aprobación de leyes que han generado un clima de corrección y mayor tolerancia, que asientan la idea de que “ya toca hablar de esto”. No obstante, este hecho es un arma de doble filo a los ojos de Alex: “Parece que los homosexuales somos seres asexuados, como peluchines monos, sin sexualidad, sin fantasías sexuales”. Curro resalta que echó de menos un modelo que enfatizara que “la sexualidad es algo sano y una forma más de expresión”. Este último hecho conecta con la discriminación desde el propio profesorado de las sexualidades no normativas. Ursula destaca el recuerdo de una profesora con actitudes fuertemente homófobas que se plasmaban en miradas, comentarios, que no sólo ridiculizaban al alumnado homosexual sino que coartaban la libre expresión de las orientaciones sexuales por parte del resto.

Respecto de la otra causa que señalabas, la falta de referentes, ¿no notás que hay cada vez más?

—Se están normalizando los referentes homosexuales, pero las mujeres lesbianas que conocemos siguen cubiertas por un cierto aire de caricatura o demonización, mientras que la sociedad tiene un reto pendiente con las personas bisexuales y transexuales. Tenemos mucho trabajo por delante.

¿Diríamos que hay turnos? ¿Minorías dentro de otras minorías?

—Se constata una vez más cómo la construcción de categorías sexuales es un acto puramente cultural y que dentro de un colectivo específico, como el Glttbi, se siguen reproduciendo jerarquías y modelos legítimos e ilegítimos de comportamiento sexual. Como denuncia Ursula: “No es que esté en medio”, sino que la bisexualidad es una forma independiente y autónoma de comportamiento sexual. La falta de legitimidad de ciertas orientaciones sexuales da lugar a que muchos jóvenes no quieran tomar partido en lo que a su sexualidad se refiere; Ursula comparte que existe una cierta “asexualidad” como forma de supervivencia social, que tiene como contrapartida una merma de la libertad de expresión y una limitación de su sexualidad. o

El hombre detrás de Harvey Milk

El joven y apuesto guionista de *Milk*, **Lance Black**, se prestó con gracia y no mucho más a una sesión de fotos bajo la mirada del director del film, Gus Van Sant, para la revista *Vogue Hommes International*. Mientras muchos quedaron admirados por la conjunción de inteligencia y belleza, otros advierten que "tanta exposición" podría hacerle mucho mal a la recaudación de la película y a sus chances de llevarse el Oscar.

UN MARTIR GAY

Todos los políticos americanos, luego de Kennedy, luego de Lincoln, fantasean con la escena del asesinato, cuanto más demócratas aún más vívida la sangría. Y si en la agenda política (y de contactos) figuran minorías, los fantasmas de Martin Luther King y Malcolm X duplican la probabilidad. Por eso, la frase hoy célebre de uno de los primeros políticos abiertamente gays de la historia norteamericana, Harvey Milk, "Si la bala me llega al cerebro, dejen que la bala abra las puertas de todos los closet", no es premonitoria ni tan solo romántica. Su latiguillo recogido por varios amigos, "¡no creo que me dejen llegar a los 50!" forma parte de esa concepción tan ridícula como universal de que cuando hay martirio, todo vale doble. Y así fue.
Las frases brillantes de Harvey Milk, tanto las de su testamento como las de sus discursos, ampliadas por la bala que efectivamente entró en el cráneo en el año 1978, cuando apenas tenía 38 años, consiguieron rescatar a algunas almas del infierno. Entre ellas, la del joven, norteamericano también y súper buen mozo, Lane Black, quien a tres décadas del asesinato de Milk se convierte en el guionista de la película que lleva su nombre, que dirige Gus Van Sant, protagoniza Sean Penn y que se acaba de estrenar en estas tierras.

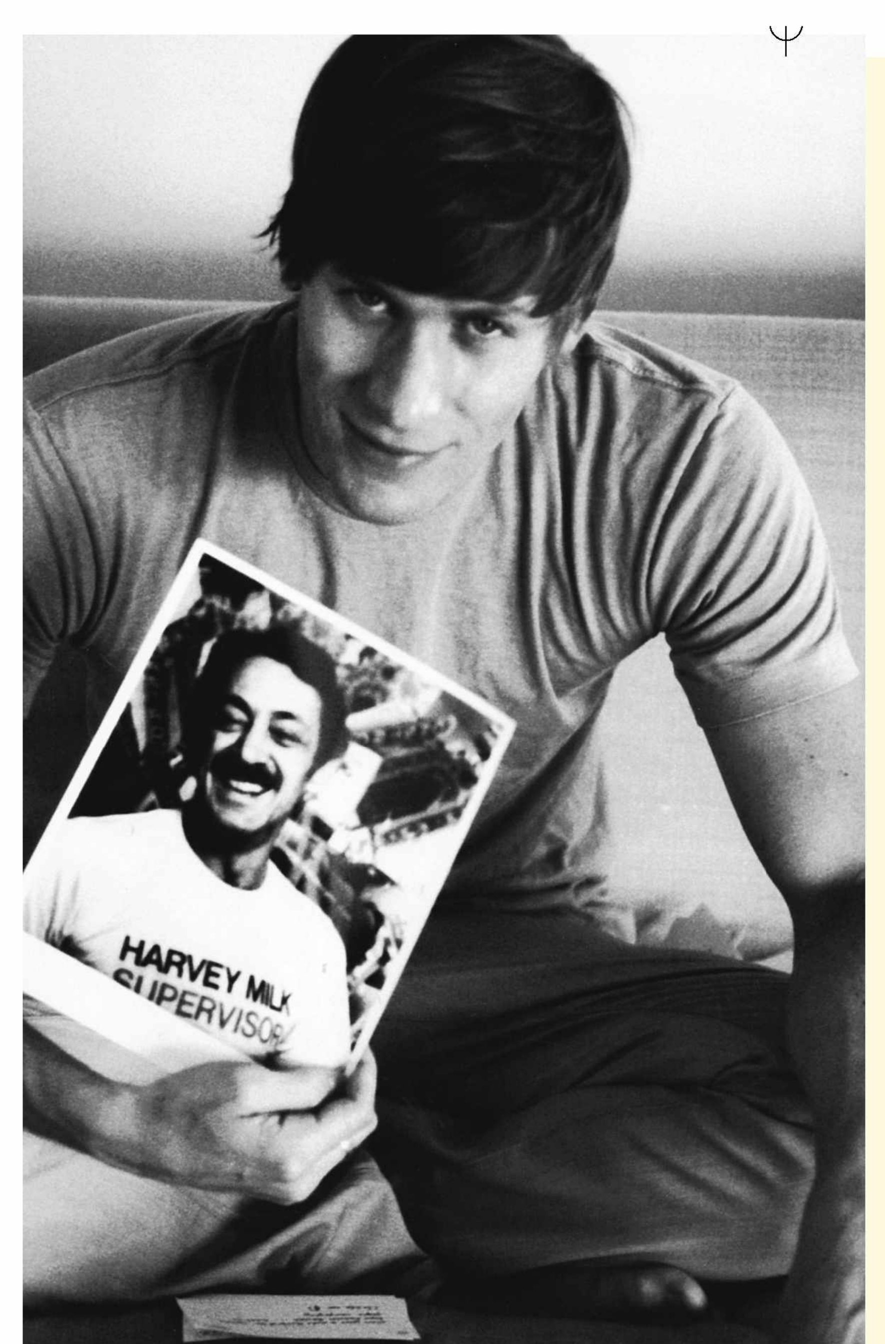
YO SOY EL NIÑO AQUEL

Porque Lance Black, que nació tan solo un año antes de que a Milk lo asesinaran, supo muy pronto, alrededor de los siete años, que estaba condenado al infierno.
Empezaba a sentirse atraído por los chicos y no por las chicas y, definitivamente, no podía cumplir con las estrictas expectativas de su padre mormón y de su madre recién convertida, viviendo todos en la inmensidad de un pueblito situado en la más profunda de las Américas. La infancia oscura de Black disimulando y tratando de demorar lo más posible el momento de las brasas es fácil de imaginar. También es fácil de comprender el impacto que tuvo en su temprana adolescencia el haber visto un documental donde Harvey Milk, luego de haber triunfado en las elecciones en San Francisco, declaraba: "En algún lugar, en Des Moines o en San Antonio, hay un chico escuchando esto, y ese chico tiene dos posibilidades. O se viene a San Francisco o se queda peleando donde está".
Lance Black creció ocultando sus deseos pero convencido de que él y nadie más que él era ese chico del que hablaba Milk. El único, el único raro del pueblo. "Y seguí pensándolo así cuando llegué a San Francisco y empecé a estudiar teatro y empecé a conocer cada vez más sobre la vida de Milk, quien para entonces se había convertido en una especie de padre sustituto para mí."
El proyecto de esta película que primero pasó por la cabeza de Oliver Stone y que casi pasa por la piel de Robin Williams terminó finalmente, "ahora que es tiempo", en Gus Van Sant, quien eligió el guión de Black justamente por el recorte que hace de la vida de Milk. El guionista eligió deliberadamente concentrarse en los últimos años, el momento en que llega a San Francisco y emprende su carrera política, la muerte y el efecto que tiene en la gente le ganaron a la juventud de Milk, los proyectos previos, sus amores y sus desamores.

UN GUIONISTA DEMASIADO DESNUDO

En plena semana de estrenos, la revista *Vogue Hommes International* invita a Gus Van Sant para una producción glamorosa y espectacular, quieren tomarle unas fotos. Pero el director responde con la loca idea de no ser él la figura esta vez, prefiere darle el lugar a una joven promesa, su guionista. El único guionista y mormón que ha trabajado para la HBO haciendo guiones con temática homosexual. Sin dudas, como se puede apreciar en las fotos que él mismo le tomó, el chico no merece permanecer en las sombras. Y en la nota el texto tiene letra grande, ocupa pocas páginas, muy poco diálogo, ya que lo más impactante aquí son las imágenes. Black, el rubio, aparece en varias situaciones bastante típicas: algo bucólico, saliendo del agua, en un paisaje, en su casa de entrecasa, serio mientras sostiene entre sus manos una foto de Harvey Milk, el verdadero, ningún Sean Penn. Este simpático modo de presentar a un escritor ha significado para algunos un paso en falso. Tanto es así que inmediatamente las fotos en cuestión fueron escaneadas y subidas a Internet para disfrute de los nuevos admiradores y tormento de quienes advierten que este gesto chabacano podría costarle el Oscar a Milk. Hay que ser gay pero no tanto. La era de la corrección política permite despertar monstruos dormidos, pero siempre y cuando haya somnífero a mano. Las fotos se parecen a las que se toman los modelos, pero no son. Las fotos pueden parecer una promesa de futuras tomas pornográficas o eróticas, pero no son más que eso. Lo que defini-

tiva
nist
adm
esta
trei
esta
En
poc
mor
mí t
esc
sale
plat
pro
rop
hac
fun
de c
nos
Sin
tiem
ropa
rian
eso
Blac
tan



tivamente no son son fotos de un guionista de cine. Y por lo visto, lo que no se admite es que alguien se corra del rol establecido, sea cual fuere. Han pasado treinta años sí, y muchas cosas, pero no estamos en el paraíso.

En esa nota, Lance Black habla muy poco de la película, pero rescata un momento de la filmación. "Lo mejor para mí fue cuando teníamos que hacer la escena de la noche en la que la gente sale con velas a la calle. No teníamos plata para pagar a los extras. Ver de pronto a 5000 personas vestidas con sus ropas de los '70 caminado en el frío y haciendolo gratis, me hizo sentir una profunda gratitud y a su vez una sensación de que había toda una comunidad con nosotros."

Sin duda ha pasado mucho desde los tiempos de Milk, pero aún quedan unos ropajes de los setenta y de la época victoriana incluso, que no son de utilería. Por eso, se ven tan lindas las fotos de Lance Black en la revista, tan suelto de cuerpo, tan suelto de ropas. ●

"En algún lugar hay un chico escuchando esto, y ese chico tiene dos posibilidades. O se viene a San Francisco o se queda peleando donde está", había dicho Milk en su discurso inaugural. Lance Black creció pensando que ese chico era él.

LGTTBI

Les Chat

texto **Viviana Mil**

Llegué al cyber Las Chicas, de zona norte, y pedí una máquina. La cajera —linda muchacha— tenía los ojos clavados en la pantalla, me costó bastante que me prestara atención. Cuando lo conseguí me senté en una máquina ya decidida a clickear en la invitación para el Chat organizado por uno de los sitios más voluntariosos: ¡850 mujeres de todas partes convocadas para una reunión virtual! Eran las 8 de la noche —hora de la cita— y promediábamos sólo 15, número de chateadoras que se mantuvo estable con algunas mínimas variables. No sólo no éramos muchas sino que hablábamos poquísimo. Alguien comentó que las paredes de su casa estaban calientes todavía, lo cual me causó una gran impresión. A esas palabras le siguieron otras sobre el sopor estival y así, con gran esfuerzo, entre emoticones y neologismos, se fue construyendo un tema en común: el clima (no hay caso, no falla nunca). Se dijo que en San Bernardo estaba fresquito y que la noche se ponía linda para mirar una peli. Esto condujo al tema cine. "*Crepúsculo* es una historia de amor y vampiros que nada tiene que ver con *El ansia*, la súper romántica, en la que Susan Sarandon y Catherine Deneuve se besaban ardientemente." Como verán, hasta aquí, ningún comentario nos diferenciaba a las lesbianas, como grupo, del resto de la humanidad, hasta que de golpe alguien preguntó: "¿No hay ningún hombre?". "Ahora no", fue la respuesta. Es que parece que antes de mi llegada un masculino había sido expulsado de la sala luego de preguntar si alguna quería unirse en fiesta con él y su pareja. "Che, ¿pero estamos hablando todas?", preguntó otra en código, temiendo al voyeur agazapado. Es que la palabra "lesbianismo" es, para muchos, referencia a un placer inagotable del cual todos pueden extraer sus ganancias. Se pasó el miedo y nos empezamos a mirar, fotitos mediante. Todas *teenagers*, pude observar, con alguna rara excepción: yo. Según contaron, la mayoría oriunda de Capital, las más afortunadas estaban de vacaciones en la costa o en Córdoba, testigos de una realidad un poco menos horneada. Lo cierto es que ese domingo, por fin, la temperatura había bajado considerablemente y hasta empecé a sentir, dentro del cyber, frío en los pies. Hora de irme, pensé. Además, alguien dentro de la sala me convidó con un mate que tenía, recién cebado, dijo, al lado del mouse y esto me despertó unas ganas incontenibles de tomar uno (sola o con ella, o con todas, porque si para algo sirve el Chat es para volver virtuales y relativas las sensaciones de soledad y de compañía). Previo a desconectarme, entré a la página principal y chequeé las fotografías, en tamaño ampliado, de las miembras conectadas a la sala en ese momento. Sus rostros aparecían definidos y no ínfimos e irreconocibles como durante la charla. Fue grande mi sorpresa al reconocer que una de ellas era, ni más ni menos, que la linda muchacha que me había atendido al entrar al cyber Las Chicas, y que se encontraba, aún, a metros míos. Salí de la sala, me levanté de mi asiento —que ya tenía mi forma— y fui en busca de otro tipo de realidad, un poco más palpable, hacia la caja. Pero no me animé a decirle nada... Pánico, sí. Era linda, sí. Y no dejaba de mirar la pantalla. Le clavé los ojos sugerentemente, sin que lo advirtiera en lo más mínimo. ¿Cómo no aproveché?, me reproché después, cuando caminaba hacia mi casa. Más fácil hubiera sido en el Chat.



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Paula Romina Buffone

Artista plástica, diseñadora de habitaciones eróticas para hoteles.



Flamante como fuego o estandarte al **viento**, la melena de Medusa se eleva en rizos cobre.

Strawberry Shortcake "frutillita" pálida no requiere maquillaje ni bijou para resaltar sus **rasgos** de labios gruesos, pómulos marcados, ojos almendrados y cejas arqueadas que nos recuerdan la belleza "tana" de Botticelli.

El cuerpo latino de diva Lollobrigida y sexy Loren en vestido de escote **profundo** y hombros al aire. El talle se ajusta imperio bajo la línea de los senos, resaltando la cintura y rodando sin ceñir la cadera que deberá simular guiños al caminar.

Rematando, un bolerito de ruches que parecen vibrar. Artes plásticas y textiles van en alianza desde el principio de la historia de la indumentaria, pero es la conjugación de las telas **sintéticas** con estampaciones de eterna solidez —el término se usa en la industria textil para definir la calidad del proceso de estampado— más la riqueza gráfica del POP y los cuerpos liberados sexualmente lo que marcó el boom moda gráfica en la década del '60.

Los pies son **fetiche** para muchos y las ojotas y sandalias, la mejor manera de exhibirlos en verano. Los brasileños con sus marcas cariocas lideran el mercado y las ventas se incrementaron cuando lanzaron los modelos con pequeños taconcitos en colores y apariencias disco para la calle.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Adicta da cátedra. La gran banda de pop duro, oscuro y energizante presenta las canciones de su nuevo disco *Cátedras*, con bandas invitadas.
Viernes a las 23 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Es única. Este viernes tenés la oportunidad de disfrutar de la Unique Party. Esta vez con la participación de Udolph y Roman & Rodz.
Viernes a la 1 en el Cocoliche, Rivadavia 878

House, electro, tech y más. Romina Cohn, Capri y Marcelo Fratini prometen hacerte pasar una noche mágica y misteriosa.
Viernes a la 1 en Hipólito Yrigoyen 450

Río de la Plata. Al aire libre y con buena vibra, el cantautor uruguayo Jaime Roos presenta sus canciones nostálgicas y pegadizas.
Sábado a las 20.30 en Costanera Sur

Crema de enamorados. Edición especial del Día de los Enamorados en la fiesta Crème de la Crème, comandada por Cecilia Amenábar y Rudie Martínez. Estarán los DJs Pareja, entre otros.
Sábado a la 1 en Niceto

Sentadxs

Patria y cumbia. *¡Mueva la Patria! La ópera cumbia argentina*, escrita por algunos de los creadores de la revista *Barcelona*, aborda la historia de nuestro país desde 1810 hasta hoy, con música, color y sabor.
Jueves, viernes y sábado a las 21 en La Trastienda, Balcarce 460

Música ciudadana. Para imaginarse en un bolichito ahumado de algún subsuelo neoyorquino, nada mejor que conocer al Phil Maturano Quartet, sonido y espíritu.
Jueves y viernes a las 21.30 en Thelonius, Salguero 1884

Sonido e imágenes. Todos los sábados, un show veraniego, íntimo y refrescante viene acompañado de las imágenes de Alan Segal.
Sábado a las 21 en Matienzo 2424

Acústico y poderoso. Presentando sus canciones y homenajes, en su voz contundente y su guitarra inquieta: Leo García acústico.
Viernes a las 21 en Casa Brandon, L.M. Drago 236

Extra

Hay verano. Calypso es una muestra colectiva de arte de calidad, con tragos frutales y hits del verano. **Viernes a las 20 en Miau Miau, Bulnes 2705**

Picnic en el Planetario. El sábado de San Valentín, la Federación de Gays, Lesbianas y Trans y el sitio www.elmismoamor.org organizan un picnic en el jardín del Planetario para reclamar por la legalización de las familias queer, el matrimonio y otros derechos. Entre las 14 y las 17, Sarmiento y Figueroa Alcorta.



FOTO: JUAN BAUTISTA BRITEZ

En el nombre de ella

Cual fidex orgullosx de su salsa, Lux va al encuentro de la primera de una serie de fiestas organizadas por Mosquito Sancineto y otra gente linda que para el placer siempre está abierta.

Si el icono under porteño Mosquito Sancineto te invita a su fiesta, ya sabemos que no es una fiesta cualquiera, ya que por su loca cabecita no pasan ideas, como carnaval carioca con sombreros de cotillón. Y sus amigxs y seguidorxs son de los más variados gustos y colores, pero todxs, con las mentes y los partes bien abiertas. Artistas y profesionales, chongazos no tan chongazos; damas, damitas y travicelas... Después de decidir si chatitas o tacos, rulos o planchita, todx de violeta o fucsia, llegué al salón que por la fachada parecía que estaba entrando al cumple de 15 de alguna compañerita del secundario; pero enseguida la mitad hombre-mitad mujer Paula y la pulposa Daniela me reciben y me doy cuenta de que de 15 sólo tenemos los tacos. Subí la escalera y ahí estaba Tommy, de pies a sombrero de inmaculado blanco, cortado por el azabache de su lacia y larga melena. Pago mi entrada y, como era de esperar, el salón estaba colmado de gente muy joven, mezclada con actores, actrices, directorxs de cine, escritorxs, productorxs, noterxs de televisión, periodistas; discreta farándula cachonda incapaz de opacar mi Lux, pero bien dispuesta a avivarla. La única ausente fue la pequeña trans Pepona Argentina, que sin permiso se escapa por las noches, pero a tiempo se enteró de que su mamá Norma también vendría a la fiesta de Mosquito. Es que nadie se quiso perder la experiencia, tampoco esos cuantos mulatos y morenos, de variadas latitudes latinoamericanas, por no decir, unos negros rompecalzones diviiinos a los que anoté de inmediato en mi tarjeta de baile.

En el escenario aparecieron el anfitrión y su co-equiper, Mosquito y Ariana Cano, dando la bienvenida e iniciando el jolgorio. Segundos después, una voluptuosa y entangada mujer, de sexo original y lolas tuneadas, apareció en medio de la pista, para ser pintada con colores flúo por todos los concurrentes y hacer un body-painting colectivo. Bailó árabe Klaudia con K, cantó lírico José Francisco Pilquimann y los dominicanos RD Family llenaron de hip-hop y reggetón la noche. Todo muy lindo, hasta los baños estaban amplios, luminosos y muy limpios. Y sin embargo no fue ahí donde, como en el recordado programa de Berugo Carámbula, los sueños se hicieron realidad. De la mano de una de esas esculturas bruñidas que convirtieron en necesidad eso de consumar la unión latinoamericana relojeamos el sitio hasta descubrir los cortinados rojos que decoraban las paredes: por debajo, como una invitación, pares de zapatillas hacia un mismo lado, pares de zapatillas hacia el otro lado, rodillas y tacos. ¡Sólo había que envolverse y gozar! No voy a dar detalles de lo sucedido adentro del "túnel individual del amor", eso me lo guardo para mí y mis 5 partenaires de esa noche. Sólo tengo para decir que hacía mucho que no estaba con tanta gente tan diversa, pero con las mismas ganas de divertirse. Ahora estoy esperando la próxima, para vivir otra noche de rojo cortinado y "negro" pasión. o

2ª FIESTA DE PUTA MADRE
21 de febrero - Maza 457
putamadrefest@hotmail.com
www.pressenta.com.ar



Cuestión de costumbre

texto **Mariana Docampo**

Kristin es alemana. Con el correr de los años, se hizo con cierta facilidad de algunas propiedades en la Argentina. Yo era la encargada de llevarle los asuntos administrativos, ocuparme del alquiler de sus casas cada vez que ella se iba a Munich. El día que me contrató, me encomendó la cobranza de su departamento de la calle Honduras y me dijo: "Ahí vive Ariel, llamalo y combiná con él". Llegado el día, llamé y me atendió Ariel, que tenía voz aflautada. De puro prejuiciosa me dije: "Este es gay", y le pregunté si podía pasar a hacer el pago por el colegio donde yo daba clases. Ariel tuvo la delicadeza de llamarme al celular cuando llegó a la puerta y decirme que saliera yo en vez de entrar él. No entendí bien por qué lo hacía, pero salí a buscarlo. Y allí, para mi sorpresa, noté que Ariel tenía dos grandes pechos debajo de la remera lisa, y un pelo rubio y largo atado en una colita. No llevaba maquillaje y tenía pantalones tipo bombilla y una gorra en la cabeza. Los de seguridad del colegio se miraban entre sí y sonreían, y al rato comenzaron a observarnos con inquietud. Respiré hondo y le pregunté cómo se llamaba. "Mariela", respondió, con una sonrisa cautelosa. Sin dar explicaciones, le pedí disculpas por haberla llamado Ariel. Ella me contestó que no me preocupase, "que entendía", no sé bien qué, que estaba acostumbrada. Cuando me llamó Kristin desde Munich para controlar mis actividades, le dije: "Pero, ¿cómo no me avisaste que 'Ariel' no es Ariel sino Mariela, y que es una travesti?". Sentí enojo por la manera en que Kristin había suprimido la identidad de Mariela, sobre todo porque ella misma es lesbiana. Sin dar importancia a lo que yo le decía, mi jefa pasó a otro tema. Al siguiente mes le pedí a Mariela que viniera directamente a casa a pagar el alquiler, no me sentía capaz de afrontar otra vez a los de seguridad del colegio, y la verdad es que tenía ganas de ver a Mariela ataviada libremente y de intercambiar con ella algunas palabras cómodas. Llegó con el pelo suelto, unos jeans muy ajustados y un pronunciado escote. Nuestra conversación duró poco, pero en el transcurso de esos minutos cuatro hombres que pasaban por allí se dieron vuelta, sucesivamente, y sin el menor registro de mi presencia miraron a Mariela con ostentación, le hicieron gestos obscenos y le dirigieron palabras brutales que pasaban vertiginosamente del deseo a la violencia. Lamenté la cobardía que me llevó a no intervenir, pero cuando Mariela notó mi frustración, me dijo: "Dejalos, ya estoy acostumbrada, no hay que darles bolilla". Este relato es lo que es. Triste por habitual. Y porque revela el estado de cosas que en horas de irrealidad imaginé que ya habíamos dejado atrás. o

 por **Diego Trerotola**

Teddy para todxs

El premio Teddy a las mejores películas Glttbi del Festival de Berlín inaugura la temporada cinematográfica queer de 2009. Estas obras compiten por la deseada estatuilla del osito cariñoso.

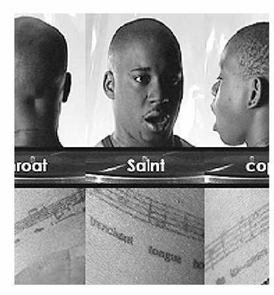


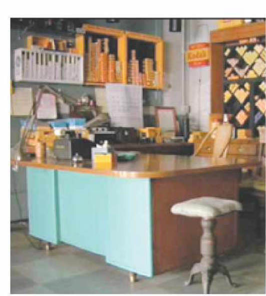
Fig Trees

¿Documental, musical, ficción o docudrama? Tal vez todo junto; o simplemente una película tan fuera de los límites convencionales como sus protagonistas, dos activistas que lucharon intensa y creativamente por una mayor conciencia sobre el sida: el canadiense Tim McCaskell, fundador de AIDS Action Now, y el sudafricano Zackie Achmat que, viviendo con VIH, interrumpió su tratamiento con retrovirales hasta que los medicamentos se distribuyan a nivel global en toda Sudáfrica. A partir de imágenes de archivo, entrevistas y registros de intervenciones públicas de ambos activistas, el director John Greyson construye un extraño musical sobre una hipotética ópera creada por la poeta y escritora Gertrude Stein, donde Tim y Zackie convierten en canciones su esencial grito primario contra las miserables políticas oficiales de salud y la especulación de industrias farmacéuticas.



City of Borders

El Shushan fue un lugar de utopía y resistencia: en plena Jerusalén, este bar Glttbi posibilitó una libre convivencia sexual, racial y religiosa que no existía en casi ningún espacio público de la región. Aunque la violencia de una alianza homofóbica entre musulmanes, católicos y judíos logró cerrar el bar en 2007, la directora Yun Jong Suh consiguió registrar la memoria de la rebeldía de su dueño, Sa'ar Netanal, y de un grupo de lesbianas, gays y trans que son el testimonio de una de las luchas más comprometidas contra el fundamentalismo religioso contemporáneo. En el festival, el documental se exhibe acompañado por el corto *Gevald* de Netalie Braun, un musical que transcurre en Shushan durante la famosa y tortuosa noche anterior a la Marcha del Orgullo de 2006 en Israel, que estuvo a punto de cancelarse por las benditas presiones religiosas.



575 Castro St.

Por encargo de la productora de la película *Milk* de Gus van Sant, la cineasta y activista Jenni Olson filmó este corto para la web, que ahora compite por el Teddy. El corto es una serie de planos del escenario vacío que reconstruye la famosa casa de fotografía donde Milk asentó su centro de operaciones contra la homofobia, pero que también fue el lugar germinal donde se revelaron las películas de un cine queer underground que generó el primer festival Glttbi del mundo. A las imágenes inhabitadas del set de filmación, Olson las sonoriza con el mensaje que el propio Milk grabó para ser escuchado en caso de que lo asesinaran. El resultado de la yuxtaposición es un film minimalista sobre la ausencia y el legado, pero también sobre la luz del mejor cine de resistencia, ese que Olson sostiene con este corto que se puede ver en http://filminfocus.com/video/milk_575_castro_st



Little Joe

El Teddy especial a la trayectoria de este año es para Joe Dallesandro, que inició su carrera cinematográfica por azar a mediados de los '60, cuando por curiosidad entró a la Factoría mientras Andy Warhol filmaba una de esas excéntricas, improvisadas y orgiásticas películas que redefinieron el cine underground. La cámara se magnetizó inmediatamente con el pequeño Joe y no tardó en convertirlo en un icono de virilidad callejera, pin-up homoerótico marca registrada de la Factoría. Además del homenaje se exhibe *Little Joe*, donde la cineasta Nicole Haeusser transformó a Dallesandro, con sesenta años recién cumplidos, en el objeto de un documental que logra una intimidad con este sex symbol que logró trascender los warholianos 15 minutos de fama como protagonista de la trilogía contracultural de sexo libertino *Flesh*, *Trash* y *Heat*.

teatro



Bésame mucho



El descubrimiento del deseo, el descubrimiento del amor, los lugares de levante, el gimnasio, la obsesión por el cuerpo, la pareja, la soledad y fundamentalmente el sida son los temas sobre los que transita *La noche que Larry Kramer me besó*, el unipersonal del norteamericano David Drake que durante años fue un éxito en el Off Broadway (hay una versión cinematográfica del 2000, que no se vio en la Argentina), y que acaba de estrenarse en Buenos Aires con dirección de Martín Alomar y la notable actuación de Javier van de Couter. La obra, que originalmente fue escrita y protagonizada por su autor, parte de la inspiración que a Drake le produjo ver a sus 22 años –poco después de haber hecho su viaje iniciático desde su Baltimore natal hasta la ciudad de Nueva York–, *El corazón normal*, un unipersonal en el que Larry Kramer quiso exponer teatralmente aquello sobre lo que en la primera mitad de la década del '80 ya había conseguido alertar desde su agrupación Act Up y el activismo político: la gravedad de la por entonces incipiente epidemia del sida en un país que insistía en darle la espalda. Pero ése es apenas el chispazo que da origen a una serie de escenas en que la experiencia autobiográfica de Drake se va entrelazando con un análisis lúcido y a la vez sardónico de la cultura gay y sus estereotipos. Así, en el cuadro titulado "24 cm. – Soltero", el protagonista se vale de una desenfrenada excursión bolichera para poner al desnudo los usos y costumbres relacionados con la búsqueda de sexo. O en "Y del modo en el que fuimos", el cuadro final de la obra, en donde el autor se imagina de manera optimista un futuro en el que la normalización de la homosexualidad y de las familias lésbico-gays plantea, no obstante, renovados desafíos. Una obra para no perderse. o

La noche que Larry Kramer me besó.
Viernes y sábados a las 21. Teatro Antesala, Gorriti 3956.





La Iglesia advierte a sus fieles sobre el "lobby gay", que presiona políticamente para instaurar en el mundo esta nueva herejía, la que denominan "cultura gay". Es decir, un mundo donde sea "natural" y universalmente aceptada y practicada la homosexualidad.

Iglesia rojo sangre

Benedicto XVI arremete, cada semana, con un acto de fidelidad a lo que fuera la Santa Inquisición más contundente que el anterior. La sangre ha vuelto a la Iglesia y nadie se preocupa siquiera de lavarla.

texto **Carlos Figari**

La reciente iniciativa ante la ONU para despenalizar a nivel mundial la homosexualidad, capitaneada por Francia, finalmente dividió aguas e hizo caer el supuesto velo de tolerancia de organizaciones como la Iglesia, poniendo en evidencia la política clara de exterminio —sí, así con todas las letras— que la Iglesia Católica Romana propició y prácticamente encabezó durante siglos, y no sólo contra homosexuales sino contra varios colectivos humanos. Judíos en la catoliquísima España y en sus colonias (más que por pruritos de fe, por apropiarse de sus bienes), herejes, brujas y sodomitas. Estos últimos ordenados quemar desde la época del emperador Constantino, práctica que heredara luego el Santo Oficio de la Inquisición.

Con la revisión del Concilio Vaticano II algo parecía cambiar, aunque no tanto. Juan Pablo II inició la era de las disculpas públicas en la Iglesia. Un *mea culpa* por la condena a Galileo —y a la ciencia toda—, otro por la actitud ante los judíos juntamente con la excomunión a los obispos que negaban de hecho el Holocausto y a los lefebvristas que insistían en el asesinato de Dios por los judíos. No obstante, para la quema de homosexuales no hubo ni habrá disculpas.

Con este papado se "cayeron las caretas". Al final Benedicto XVI era, antes de asumir como papa, el prefecto para la Doctrina de la Fe, nada menos que la vieja Inquisición reciclada con otro nombre. Pero un simple cambio de designación no lava tanta sangre y la sangre al final volvió. Volvió en la reciente negativa a condenar la pena de muerte a homosexuales; en la persecución a los curas homosexuales (casi imposible de pensar si tenemos en cuenta que los monasterios fueron reductos de socialización homoerótica durante siglos). Volvió también, y principalmente, en esta cruzada contra lo que la propia Iglesia ha comenzado a llamar "una cultura gay" (concepto que a veces nosotros mismos usamos sin advertir las peligrosas implicancias políticas que tiene). Con un subterfugio se sostiene: nada tenemos contra las personas que manifiesten tendencias homosexuales, sí contra los que consienten y adoptan un estilo de vida gay que se intenta imponer a la sociedad toda.

Los obispos españoles han advertido sobre el "lobby gay", que presiona políticamente para instaurar en el mundo esta nueva herejía, la que denominan "cultura gay". Es decir, un mundo donde sea "natural" y universalmente aceptada y practicada la homosexualidad, que se refleja en las reformas legislativas que se pretenden aprobar en contra del matrimonio, la familia, la educación, el aborto, etc.

Un disparatado manual de autoayuda para las personas "que viven atormentadas por un sentimiento de vergüenza y de culpabilidad, que se sienten excluidas o diferentes por experimentar una atracción homosexual no deseada ni buscada", recientemente fue editado por la editorial salesiana. Se trata de convencernos de que la denominada "cultura gay", al generar una mayor "aceptación" de los homosexuales, termina incitando a los actos homosexuales, algo que experimentó la propia autora del libro. Por suerte, para ella, pudo "recuperar la paz tras lidiar por años con sus propias tendencias". Así nos relata "el camino de retorno" hacia la "dignidad y libertad".

Juntamente con todo esto, Ratzinger escandaliza al mundo nombrando arzobispo a un austríaco que acusa de "satánicos" los libros de Harry Potter y que sostiene que el huracán Katrina fue un justo y merecido castigo para una ciudad tan pecaminosa como Nueva Orleáns ("¿Sabían que dos días después de la llegada de Katrina las asociaciones de homosexuales tenían prevista una marcha de 125.000 militantes?", agregó el nuevo purpurado); levanta la excomunión de los disidentes antijudíos y ultraconservadores, viejos carcamanes con taras mentales que necesitan beber sangre para llevar adelante sus absurdas vidas rodeadas de violencia. Extraña iglesia, la del culto a la sangre. Tan extenso en la historia como la larga "capa magna" que, a modo de provocación ultraconservadora, ostenta el monseñor español en la foto de esta nota.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

